

texto de esta última se aproxime más ó contido dos folios galegos do manuscrito de Santander có dos folios casteláns» (pág. 184). La Introducción se cierra con el comentario a la edición de Martínez Salazar publicada en 1900, a los fragmentos publicados por J. Cornu en 1901, a la edición de Parker en la que no se detiene remitiéndonos a la reseña a que hacíamos referencia al comienzo de nuestro comentario, así como a otras obras que reproducen fragmentos del texto editado. En el capítulo XI (págs. 209-211) nos da las normas de transcripción que apenas difieren de las utilizadas en su edición de la *Crónica General y la Crónica de Castilla* salvo en el caso de la acentuación gráfica que en este texto adopta el criterio moderno de la acentuación gallega, circunstancia que para el caso de los numerosos nombres griegos plantea numerosos problemas, como el mismo editor reconoce, ya que en muchos casos es difícil decidir entre una acentuación según las normas del griego o teniendo en cuenta que estos nombres penetraron a través de un texto francés. También, a diferencia del criterio seguido en su edición anterior, no señala mediante cursiva, por considerarlo innecesario, la resolución de las abreviaturas.

El texto de la *Crónica Troiana* ocupa de la página 215 a la 747 y va acompañado de numerosísimas notas a pie de página en las que se recogen todas las particularidades del manuscrito, las interpretaciones diferentes o errores de lectura de las ediciones de Martínez Salazar, Cornu y Parker, además de las discrepancias que presenta la *Crónica Troiana* con el texto castellano y con la *Historia Troiana*, indicando también en muchas ocasiones la lectura del *Roman de Troie*.

Con esta edición de Ramón Lorenzo la *Crónica Troiana* ocupará el lugar de honor que se merece dentro de la prosa gallega medieval.

M.^a Josefa POSTIGO ALDEAMIL.

Real Academia Española, *Diccionario manual e ilustrado*, Tercera Edición Revisado, Espasa-Calpe, S.A. Madrid, 1983.

A lo largo de 120 fascículos semanales, La Real Academia Española de la Lengua ha venido publicando el *Diccionario manual e ilustrado*, obra asimismo vertida en seis tomos que alcanzan un total de 2.399 páginas. Se trata de una nueva edición (la tercera) de aquel *Diccionario manual* que viera la luz por vez primera en 1927 y al frente de cuya labor estaban R. Menéndez Pidal y J. Alemany; una segunda edición de este *Diccionario* apareció en 1950 bajo la dirección de Julio Casares. La edición que aquí comentamos (1983-1985) tiene como director a A. Zamora Vicente, siendo los redactores M.^a Josefa Canellada, Guadalupe Galán y José M.^a Martín Valenzuela.

De entre los dos calificativos que integran el título del diccionario que aquí nos ocupa, la cumple mejor el de *ilustrado*, rasgo destacable en término preferente, dada la profusión de ilustraciones que entreveran el texto, lo que comporta un didáctico manejo, en especial, para personas en edad escolar. Los sustantivos concretos (o nombres de cosas) encuentran aquí su apoyatura icónica en policromos grabados, lo que hacen de esta obra un diccionario imbricado entre lo lexicográfico y lo enciclopédico.

Nació este diccionario como una versión popular del oficial *Diccionario de la Lengua española*, con el fin de cubrir las lagunas que éste acusaba, dando carta de naturaleza a un acervo lingüístico que está en el uso de todos, pero al que muchos *custodes* académicos muestran serias reticencias, debido en gran medida a su espúrea progenie.

Numerosas son las voces que este nuevo diccionario ha incorporado, voces de distintas procedencias, que el *Diccionario de la Lengua española* (20^a ed., 1984) se resiste a homologar, aun con ser considerable el incremento de términos registrado en su edición reciente. La apertura,

por ejemplo, hacia el argot callejero supone en ocasiones la inclusión de vocablos novedosos, pero también la añadidura de acepciones en palabras ya existentes: tal es el caso de «tía», «tío», «tronco», «ligar», «enrollarse», «maría», «chocolate», «kilo», «taco», entre otros muchos. Otras veces se da el caso de que un mismo núcleo verbal rija un sintagma distinto al usual hasta hace poco: así, v.g., tenemos que la expresión *hacer el amor* puede revestir dos formas en su rección sintagmática, que comportan otras tantas sustancias del contenido, según se diga *hacer el amor a*, «cortéjar» (con valor genuinamente castellano), o *hacer el amor con* (calco de expresión foránea); otro tanto cabría decir respecto a *pasar de* («algo» o «alguien»), etc.

Lo que antes se motejaba, con sentimiento clasista, de «germanesco» o propio del hampa ha pasado hoy día a engrosar el patrimonio lingüístico común. El utillaje léxico que antaño era privativo de una población marginal, está ahora sancionado por el ciudadano medio, y consagrado en multitud de novelas que se precian de realistas. Si hasta hace no mucho tiempo había que recurrir a glosarios especiales (confeccionados por un J. Hidalgo, un R. Ford, Wagner o W. Starkie, entre otros) para conocer esa jerga misteriosa que calés o delincuentes practicaban, ¿por qué no disponer de un cómodo registro que nos brinde todo eso de una vez por todas, y más cuando ha sido empadronado en la urbe literaria? Entre las nuevas voces procedentes de contextos marginales (si bien lo son cada vez menos) tenemos, por ej., la palabra *cheli*, «jerga con elementos castizos, marginales y contraculturales», así como *macarra*, *cubata*, *bocata*, *sudaca*, *drogata* (o *drogota*), *currante*, *porro*, *esnifar* («aspirar») *la coca*, etc.

Asimismo, el deporte ha visto homologados en este *Diccionario manual* multitud de términos ya consagrados tanto por el uso oral como por la prensa deportiva; su procedencia del inglés explica en cierto modo la reticencia a ser adoptados en su forma original. Así, a los viejos términos de «fútbol», «tenis», «boxeo», «gol» (morfológicamente hispanizados) se unen ahora los de *sprint*, *senior*, *junior*, *dopar*, *driblar*, *gol average*, *ski*, *slalom*, *sportsman*, *swing* (en sus acepciones boxística y musical), *manager*, *sparring*, *punch*, *k.o.* (acrónimo de «knock out»), «fuera de combate»), *kárate*, *jockey*, etc.

Existe cierta cantidad de palabras, usuales en el habla común, cuya consulta lexicográfica no es sin embargo posible sino a través de diccionarios enciclopédicos, debido al veto oficial que pesa sobre ellas. Pues bien, el *Diccionario manual* tiene a bien incluir, si no todas, varias de estas voces, v.g.: *kiwi* (si bien aún no se registra la acepción de «fruto»), *sketch*, *scherzo*, *ballet*, *kerygma*, *bulldog*, *bulldozer*, *bunker*, *bungalow*, *bricolage*, *sexy*, *gay* (en su nuevo sentido), *lunch*, *sandwich*, *sheriff* (con sus variantes *chérif*, *chériff* y *sérif*), *dossier*, *premier*... Como bien puede observarse, varias voces de este grupo conservan la grafía originaria, aun cuando fuera deseable en un futuro la «hispanización» de la misma, por ceñirse más a la pronunciación real de dichas voces. Abundando en este terreno, incrementamos la lista con los siguientes préstamos: *miss*, *scout*, *shock*, *impasse*, *kindergarten*, *show*, *hobby* (de hecho, se puede ver escrito llanamente «jobi»), *rock*, *soufflé*, *soul*, *souvenir*, *kaftán*, *katuska*, *jeep* (puede verse también «yip»), etc.

Puristas hay que motejan de barbarismos o de extranjerismos superfluos ciertas expresiones léxicas que la propia dinámica de la vida moderna ha incrustado en nuestra lengua. Ciertamente que en ocasiones tal adopción no es sino fruto de una desidia en el habla, cuando no de una pedantería exotizante; mas sucede otras veces que el préstamo es conveniente para expresar ese matiz concreto que no alcanzaríamos a detectar con la misma exactitud valiéndonos de los signos acendrados del propio idioma. Testimonio de este fenómeno, la sociología, la psicología o la tecnología, entre otras disciplinas. Hay ocasiones también en que el uso continuado de un determinado préstamo acaba eliminando las resonancias foráneas, y con ellas la proscripción de un comienzo. Este sería el caso, por ej., de la palabra *rol*, utilizada en el argot operístico en su acepción de «papel» (de Otello, Andrea Ghénier, Cavaradosi, Gilda, etc.), acepción consignada únicamente en el *Diccionario manual*.

El mundo comercial y tecnológico ha impuesto el empadronamiento de múltiples vocablos, cuyo origen es anglófono en su mayor parte, debido a razones tan evidentes que huelga sean aquí expuestas. Pues bien, nuestro diccionario en cuestión ha dado cabida a esos nuevos huéspedes terminológicos, lo que confiere una cobertura siquiera oficiosa al *stock* de mercancías, al *spot* publicitario, al *snack bar* donde tomar algo ligero, al *stand* de una feria de muestras, al *starter* de

un automóvil, al *staff* informativo, al *switch* como conmutador eléctrico, al *short* y al *slip* como prendas vestuarias, al perfume en *spray* o al *smog* de las urbes industriales. Podemos aquí añadir aquellas voces cuyo linaje extranjero permanece enmascarado bajo una morfología propia del castellano; tal sería el caso de *sanfasón*, *palmarés* o *tricotosa*, así como también las derivaciones léxicas *enseñantes*, *nominar*, *restaurador* (a propósito no ya de «restaurar» sino de «restaurante»).

Con respecto al *Diccionario de la Lengua española*, el *Diccionario manual e ilustrado* ha suprimido algunos elementos, entre los que cabe anotar las etimologías. La supresión de algunos nombres de pájaros y plantas se debe esencialmente a que el diccionario oficial da unas definiciones muy insuficientes al respecto: tal es el caso de *bejugo*, «pajarito de Guatemala»; *camarinas*, «arbusto de flores rosadas», entre otros varios.

Queda dicho más arriba que hay términos y expresiones que han visto enriquecer su contenido, por el uso del argot callejero, con la floración de nuevas acepciones. Pues bien, no siempre es en contextos marginales donde tal fenómeno se produce, según podemos verificar a través de los ejemplos que a continuación se reseñan, en los cuales registramos solamente la acepción añadida por el diccionario que nos ocupa:

Alucinar: tr., «atraer una cosa la atención poderosamente, de modo que no se pueda desviar de ella, a la vez que impresiona muy fuertemente».

Astado, a: adj., «dícese del animal que tiene astas». U.t.c.s.

Diálisis: Med., «método terapéutico que tiene por objeto eliminar sustancias nocivas de la sangre cuando el riñón no puede hacerlo. Cuando en este método se emplea como membrana dialítica la serosa peritoneal, se denomina diálisis peritoneal».

Hemodiálisis: f., «técnica terapéutica que consiste en realizar una diálisis exterior de la sangre en fracasos agudos del funcionamiento renal».

Internar: «conducir a una persona a cierto lugar especial, como un sanatorio, clínica, campo de concentración, etc.».

Predicativo, a Complemento predicativo: «se llama así al complemento que depende a la vez del sujeto y del verbo (*los niños llegaron alegres*), o del complemento directo y del verbo (*Nombraron a Juan alcalde*)».

Radiación: fís., «emisión de ondas o de partículas materiales. Se aplica especialmente a las ondas electromagnéticas. Por ext., se aplica también al término a las ondas o partículas que se propagan en el vacío o en un medio material cualquiera».

Registrar: «producirse, suceder ciertas cosas que pueden catalogarse o cuantificarse. *Se han registrado intensas lluvias*».

Soletilla: f., «bizcocho por lo general en forma de soleta».

Terciado, a: adj., «referido a cosas, se dice de las que no son ni muy grandes ni muy pequeñas. *Patatas terciadas*».

Por otra parte, el *Diccionario manual e ilustrado* rectifica ciertos errores de puntuación y acento ortográfico que el diccionario oficial ha dejado deslizarse entre sus páginas; no estimamos pertinente, sin embargo, aducir ejemplos al respecto. Lo que sí es de consignar en este apartado son las mejoras detectadas, en cuanto a definiciones de términos, con respecto al *Diccionario de la Lengua*. A continuación consignamos unos cuantos casos sobre el particular, anotando las versiones respectivas del diccionario oficial *a)* y del manual e ilustrado *b)*:

Apasionado: *a)* Germ. «alcalde de la cárcel». *b)* Germ. «alcaide de la cárcel».

Aspirina: *a)* «...se usa como antirreumático y antipirético». *b)* «...se usa como antirreumático, antipirético y analgésico».

Atmósfera: *a)* «presión equivalente al peso de una columna de aire de toda la altura de la atmósfera». *b)* «presión equivalente al peso de una columna de aire de toda la altura de la atmósfera, que tiene como base un centímetro cuadrado».

Camachil: *a)* m. «árbol de Filipinas que alcanza el tamaño de los de Europa». *b)* «árbol de Filipinas, de la familia de las leguminosas. Se utiliza como forraje».

- Coana:** *a)* f. «cada uno de los orificios nasales internos que comunican los tractos respiratorios y deglutorio del aparato digestivo». *b)* f. «cada uno de los orificios por los que se comunica el conducto nasal con la porción superior de la faringe».
- Chiminango:** Col. *a)* «cierta clase de árbol de gran altura y corpulencia». *b)* «cierta clase de árbol de gran altura y corpulencia». Su corteza, que contiene tanino, se usa para adobar pieles».
- Elastómero:** *a)* «...tiene gran elasticidad, tanto por la deformación de que es susceptible, como por su capacidad de recobrar la forma primitiva». *b)* «materia natural o artificial que, como el corcho, tiene gran elasticidad».
- Hediondo:** *a)* m. *Bot.* «arbusto leguminoso, ...de la familia de las leguminosas, ...». *b)* m. *Bot.* «arbusto leguminoso, que despide un olor desagradable...».
- Nu:** m. *a)* «antílope propio del Africa del Sur, que parece un caballito con cabeza de toro». *b)* «antílope propio del Africa del Sur, de la familia de los bóvidos; presenta el tronco, cola y patas semejantes a las de los caballos, pezuñas hendidas y cabeza parecida a la de los bueyes, con cuernos curvados hacia arriba y, hacia delante, en ambos sexos».
- Pope:** *a)* «sacerdote de la Iglesia cismática griega». *b)* «sacerdote de las iglesias ortodoxas».
- Realquilar:** *a)* «alquilar un piso o un local a una persona que no es el dueño, sino que es, a su vez, arrendatario». *b)* «alquilar un piso, local o habitación el arrendatario de ellas a otra persona».
- Virus y ultravirus:** El Diccionario del 84 cataloga los virus como agentes infecciosos, apenas visibles con el microscopio, que atraviesan los filtros de porcelana y que son causa de enfermedades como rabia, viruela, etc. Los ultravirus son muy parecidos a ellos. Son también virus, y producen las mismas enfermedades. La única nota que los distingue de los virus es una verdaderamente extraña: «contienen gérmenes patógenos invisibles». El Diccionario Manual elimina el artículo *ultravirus*.

Podemos asimismo constatar cómo el *Diccionario manual* opta en ciertas ocasiones por eliminar detalles y coletillas, considerados superfluos, con respecto a lo indicado en el diccionario oficial. (Compárese en paralelo las definiciones de *nube*, *osera*, *pisto*, *poligala*, *prostático*, *rabia*, entre otros casos.)

Son abundantes también las rectificaciones de índole gramatical practicadas por el diccionario que aquí nos trae. Podemos descender hasta el ejemplo para hacer constar los casos siguientes:

Ablativo absoluto: El *Diccionario manual* elimina tres de los ejemplos con que el *Diccionario de la Lengua* ilustra esta categoría sintáctica, ya que no son consecuentes con la definición de la misma («Expresión elíptica sin conexión o vínculo gramatical con el resto de la frase a que pertenece, pero de la cual depende por el sentido»): *Limpia la armadura, vistiósela* (es evidente que el enclítico objetivo *la* mantiene conexión sustitutoria con *armadura*); *Agraviado, tuvo que defenderse* (aquí el reflexivo *se* guarda vínculo con el sujeto implícito de *agraviado*); *Hablando, le dio una congoja* (donde el obj. indir. *le* guarda relación con el sujeto implícito de *hablando*). El carácter transitivo o intransitivo de algunos verbos queda a veces confundido en el *Diccionario de la Lengua*, cuyo error vemos corregido en el *Diccionario manual*, como puede comprobarse en los siguientes casos:

Afinar: El D.L. da este verbo como tr. en la acepción de «cantar o tocar entonando con perfección los sonidos», cuando realmente es intr. (quizás tal confusión se deba aquí al valor tr. del verbo *entonar* de la definición).

Aguardar: «Haber de ocurrir a una persona o estarle reservado algo para lo futuro». El D.L. asigna a este verbo un valor tr. únicamente, por lo que el D.M. añade: «U.t.c. intr.».

Caminar: «Dirigirse a un lugar o meta». El D. L. da esta acepción como tr., cuando es evidente su valor intr.

Campanear: «Divulgar al instante un suceso real o verdadero; propalarlo». Esta 3.^a acepción aparece en el D. L. como intr., por lo que el D. M. añade: «U.t.c.tr.».

Egresar: «Salir de alguna parte». El D. M. corrige como intr. el carácter tr. que le atribuye a este verbo el D. L.

Florear: «Echar a una mujer piropos». El D. L. lo da como intr.

Revivir: El D. M. añade para este verbo una acepción tr.: «evocar, recordar», ilustrándola con el aj.: *Revivió los días de su infancia.*

En cuanto a la fraseología, el *Diccionario manual* ha incorporado nuevas locuciones, las cuales, aunque a veces motejables de linaje vulgar y arrabalero, son de uso frecuente en la pragmática lingüística cotidiana. Modismos tales como *arrimar uno el ascua a su sardina*, *hacer a uno la santísima* resultan tan familiares que más bien habría de extrañarse la supresión de las mismas del acervo fraseológico. Veamos unos cuantos casos de expresiones añadidas en torno a los siguientes núcleos elocutivos:

Nariz: *Metérsele a uno algo en las narices. ¡Narices! Por narices. ¡Qué narices! Romper a uno las narices. Salirle a uno algo de las narices. ¡Tiene narices la cosa!*

Sangre: *Arderle la sangre a uno. Hacerse uno mala sangre.*

Servicio: *Servicio de inteligencia, servicio de mesa, servicio público, servicios auxiliares.*

Sesión: *Sesión numerada, sesión parlamentaria, de sesión continua.*

Sitio: *Hacer sitio. Poner a alguien en su sitio.*

Sociedad: *Sociedad colectiva, soc. industrial, soc. mercantil, sociedades secretas.*

Sopa: *Como una sopa, hasta o incluso en la sopa.*

Tarjeta: *Tarjeta de visita, tarjeta perforada.*

Tela: *Haber tela o tela marinera, sacudir o soltar la tela.*

Tener: *Tener a bien. Tenerla tomada con alguien. Tener lo suyo una cosa. Tener uno madera para algo.*

Terreno: *Terreno abonado, allanar el terreno a alguien. Preparar el terreno a alguien, etc.*

Tierra: *Tierra parda, a ras de tierra, de tierra adentro, etc.*

Tono: *Tonos pastel, a tono, cambiar el tono, estar o poner a tono, fuera de tono, subido de tono*

Tonto: *Tonto del bolo, del bote o de las narices. Dejar tonto a alguien. Hacer el tonto. Tener una hora tonta.*

Traducción: *Traducción automática, libre o literaria, literal simultánea.*

Tren: *Tren de aterrizaje, tren de engranajes, tren de vidu, para parar un tren.*

Tribunal: *Tribunal Constitucional, Tribunal de garantías constitucionales, Tribunal de la Rota, tribunales resolutorios, llevar a alguien a los tribunales.*

En este apartado fraseológico (lejos, por otra parte, de ser exhaustivo), hemos incluido tanto las locuciones de uso familiar y sentido figurado (cuyo efecto estilístico confiere al habla una riqueza colorista), como los *sintagmas-signos*, i.e., las expresiones complejas o perifrásticas que encierran un concepto sintético, no enferible a partir de los componentes tomados uno a uno. (Por ej., «tren de vida» o «tren de aterrizaje» encierran un contenido, cuya concepción no es posible a partir del componente «tren»; caso diferente sería si se tratara del «tren de Barcelona» o del «tren de las 4,30".) La dinámica de la vida moderna (junto con la economía sintáctica del inglés, lengua de la cual se calcan, por lo general, expresiones de este tipo) condiciona grandemente, a nuestro juicio, tales floraciones léxicas, por lo que un diccionario que pretenda reflejar la realidad lingüística de su idioma respectivo, habrá de ser receptáculo para dichas floraciones.

El análisis, no obstante, de las mejoras aportadas por el diccionario que aquí nos ocupa, respecto de su hermano mayor, el oficial, no debe entenderse, de rechazo, como una labor detractora para con éste. Siempre es más fácil la corrección y la mejora a partir de lo existente, sin que ello vaya en detrimento de aquello que se supera. Por otra parte, las condiciones del siglo de este mundo en que vivimos, varían notablemente de las de épocas precedentes. Los lenguajes icónicos se van enseñoreando, día a día, del terreno comunicativo. La excesiva

densidad informativa satura de tal modo nuestros receptores sensoriales, que los signos y mensajes devienen puro ruido en muchos casos. Un libro compuesto de texto comprimido y sin mezcla de grabado alguno difícilmente será leído por un adulto, cuanto más por un niño. Como bien han estudiado los teóricos de la información, el cerebro humano necesita que los mensajes contengan tanto información como redundancia (un mensaje carente de elementos redundantes tendría un escaso rendimiento); la propia pragmática lingüística nos da buen muestra de ello. En este sentido, podemos decir que un libro entreverado de imágenes comporta a la vista un efecto agradable, a la par que un descanso para el cerebro que descodifica los mensajes verbales. Pues bien, el *Diccionario manual e ilustrado* encierra el atractivo de ofrecer en casi todas sus páginas imágenes policromas que ayudan a fijar con más nitidez la idea que encierran los sustantivos concretos. El encuentro con esa palabra que buscamos tendrá lugar en la desembocadura de un sendero ameno, sin que para ello hayamos tenido que desbrozar los nombres y nombres que encierra un diccionario enciclopédico de tipo medio.

Fermin TAMAYO,
Eugenia POPEANGA.

CHOMSKY, Noam, *Lectures on Government and Binding*, Foris Publications, Dordrecht, 1981, 371 págs.

En 1979 se celebró en Pisa una reunión de los lingüistas de la asociación llamada GLOW (Generative Grammar in the Old World) en la que tomó parte Chomsky. Allí pronunció una serie de conferencias que llevaron luego el título de Conferencias de Pisa. Como suele ser habitual, estas conferencias tuvieron una difusión underground. Más tarde el autor ofreció al público una versión elaborada y modificada de las mismas, y que constituye el volumen que reseñamos, es decir, teoría de la rección (o régimen) y ligamento.

Antes de entrar en otras consideraciones hay que señalar dos aspectos externos de este libro. El primero es la forma dispersa en que está expuesta la teoría. La lectura de esta obra de Chomsky aturde. No tanto por su complejidad argumental, sino porque el autor presenta sus ideas *in fieri*, en su desarrollo, de forma que lo que en un capítulo resulta una hipótesis en otro es el resultado de un principio. Por ello el esfuerzo que debe poner el lector es enorme.

El segundo aspecto que quiero destacar es el hecho, en mi opinión excepcional, de que el autor se refiere a trabajos (artículos, tesis...) no publicados y que sólo circulan en un ámbito cerrado. Remitir a un trabajo no publicado o en xerocopia es remitir la discusión a un ámbito privado, lo que contraviene las normas de la publicidad científica. Esto constituye a la gramática generativa en una actividad intelectual casi mística, incompatible con el desarrollo normal de la ciencia. Esta vuelta a la época pre-Gutenberg perjudica, sin duda, la elaboración y discusión de la teoría.

1. *Sobre el método*

Se ha dicho y repetido muchas veces que una de las novedades que introdujo el autor en la lingüística es el uso sistemático de una metodología popperiana, esto es, hipótesis sujetas a contrastación y refutación. Sin embargo, es justamente la incompreensión del método lo que ha